RB

DDT

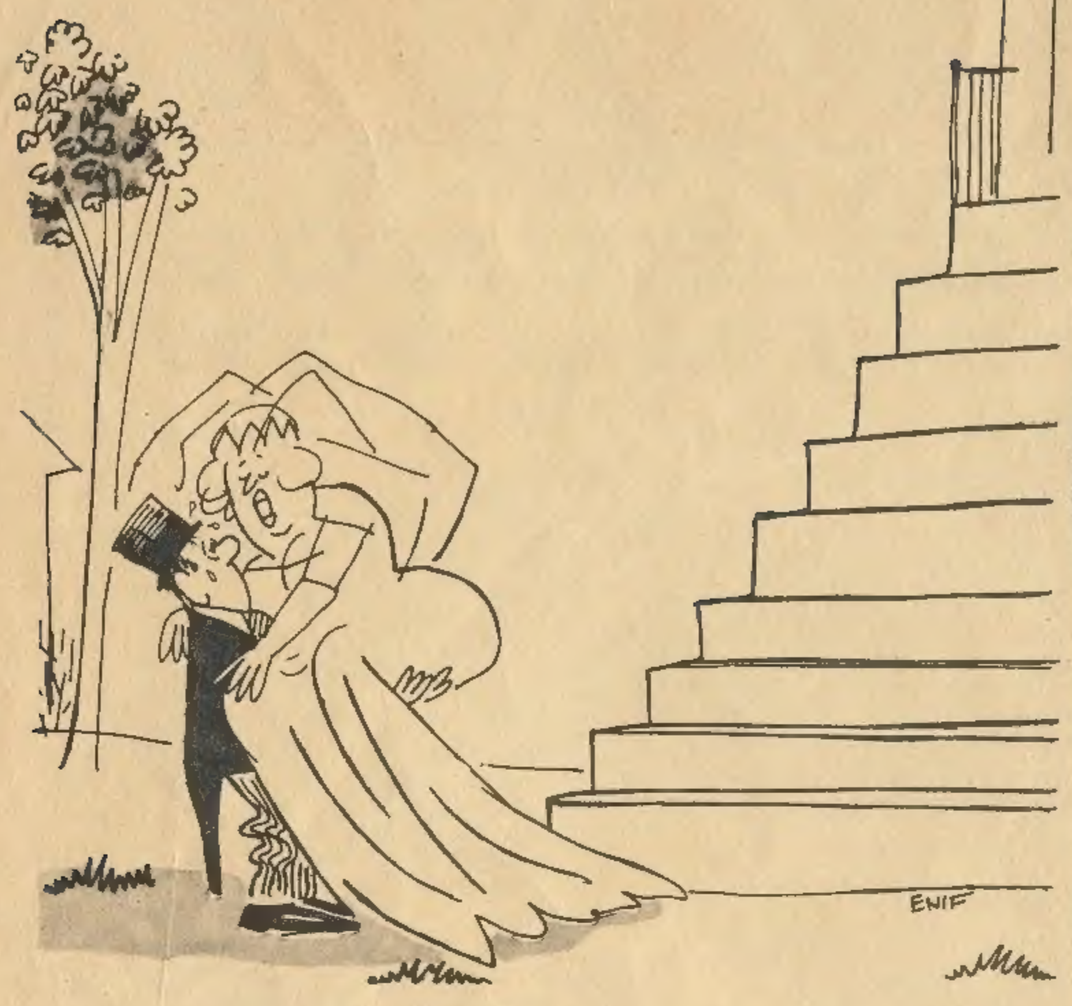
REVISTA DE HUMOR

Año XII - 2ª época. - BARCELONA 27 - Setiembre - 1965. N.º 743

—Estos trajes de fibra "dracon", inarrugables, son fantásticos para náufragos.

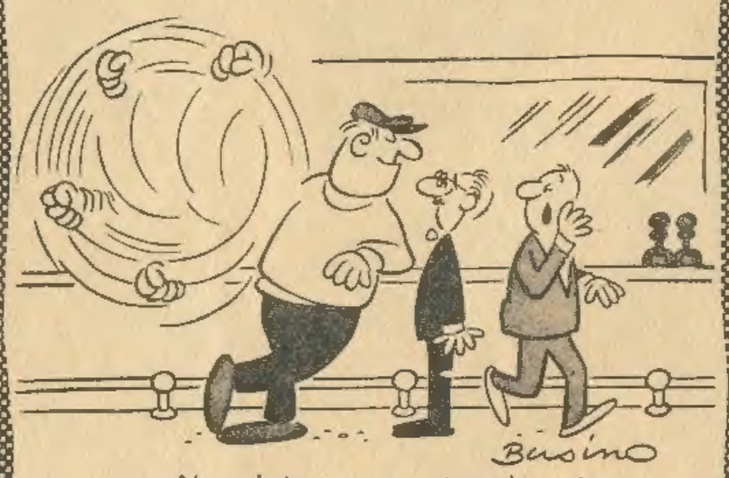
5 PTS

¡AQUI EMPIEZA LA ZONA AZUL DE LA ALEGRIA!



—¿Cómo lo sabes, si no lo has intentado?

—Esto es lo que hace grande a América, Dutton. Usted viniendo aquí con nuevas ideas, y yo rechazándoselas.



—No dejes que te domine, Marvin.

—¡Está abierta!

—¿El resto del día libre? ¿Para qué?

—¡Arnold, conseguiste ganar!

—Pues fue una comida sencilla, doctor... Una docena de ostras, medio pollo, una merluza al «orange», un pastel...

—¡Te has levantado tarde!

—Felicidades. Es un chico.

—A decir verdad, tenemos pocas demandas de su tipo de trabajo.

—¡Creo que he encontrado petróleo!

—Señorita, no quiero que nadie me moleste durante las próximas dos horas.

DDT
REVISTA DE HUMOR

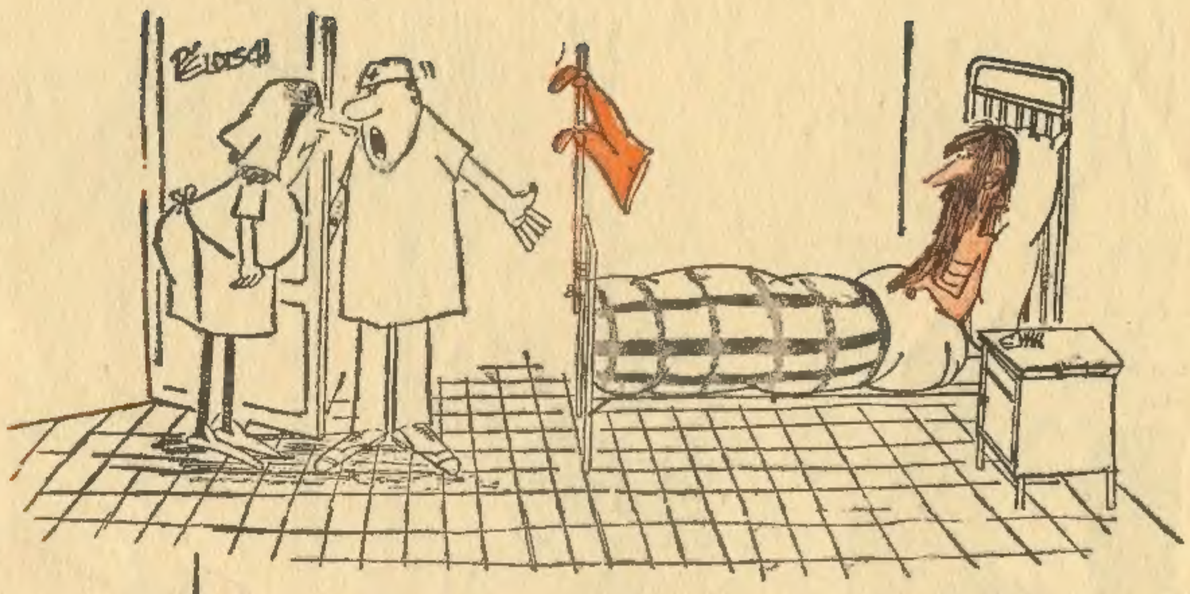
NUM 743 • AÑO XV 27 de sepbre de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

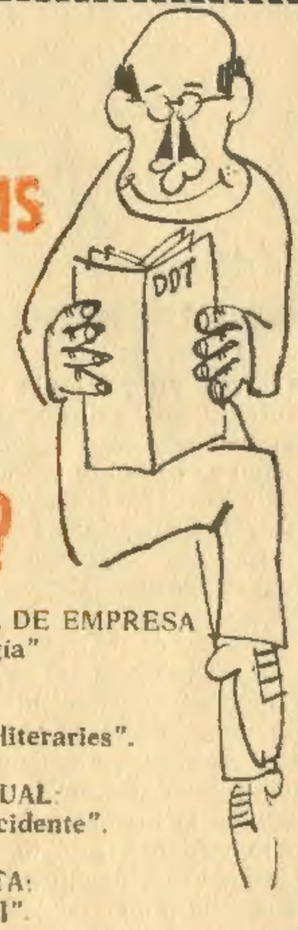
Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A
Mora la Nueva, 2 BARCELONA 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 Depósito legal B 125 1958



—¡Conteste! ¿Cuántos días hace que no se cuida de este enfermo?



¿Qué revistas lee la gente?

EL DIRECTOR DE EMPRESA
"Acero y Energía"

EL PEDANTE
"Les nouvelles literaries".

EL INTELECTUAL:
"Revista de Occidente".

EL OFICINISTA:
"Marca semanal".

LA CRIADA
"El caso"

EL INDIGENA:
"Paris Match".

EL EXTRANJERO:
"La actualidad española".

EL ABURRIDO
"Cartelera"

EL TIMIDO
"Triunfo"

EL TAXISTA
"S. P."

EL SEÑOR MAYOR:
"Blanco y Negro".

EL JUBILADO:
Todas las que hay en su casino.

EL ANALFABETO:
Las que traen muchísimas fotografías.

EL RICACHO:
"El economista".

LA FEACUCHA:
"Desarrollo"

EL ROMANTICO:
"Poesía Española"

EL PRESUMIDO:
"Don".

EL MIOPE:
"Gaceta Ilustrada"

LA MAMA:
"Sissi"

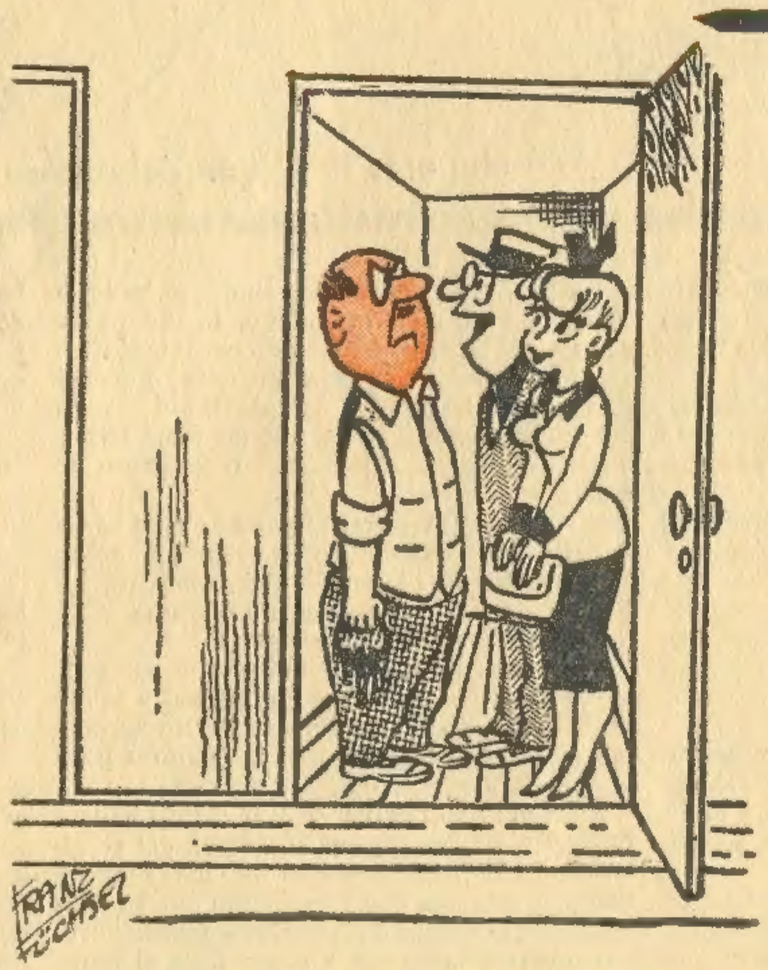
EL CORDIAL:
"¡Hola!"

EL DESPISTADO:
"Newsweek"

EL OPTIMISTA
"DDT"

EL PAPA
"Pulgarcito"

ISIDORO



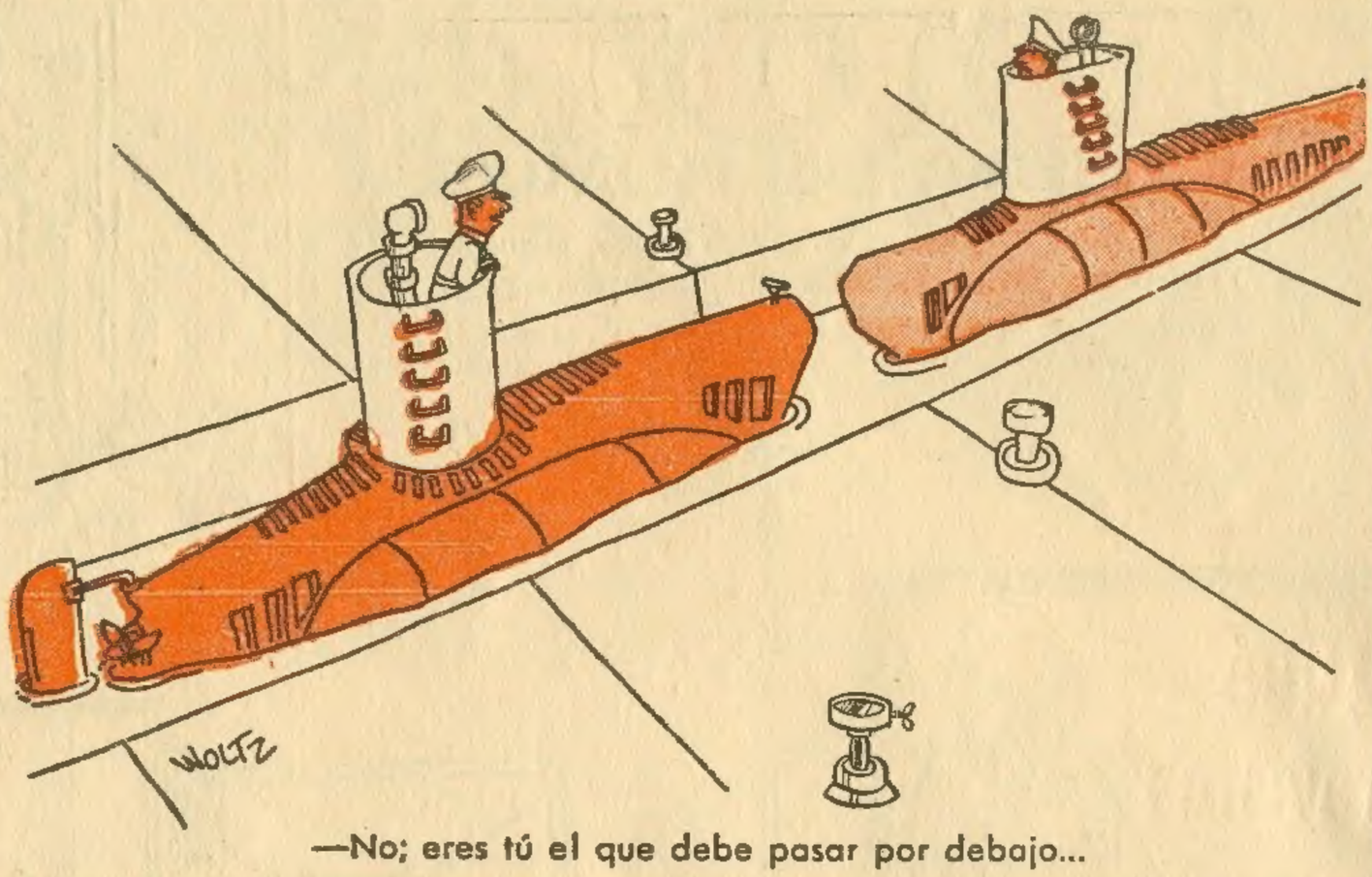
—La verdad es que desearíamos un piso algo mayor...

—O se han equivocado o el avión ha dado la vuelta y vamos cabeza abajo.

—Es mi mujer Nunca hace nada bien..

—Es sobrino del director de la cárcel.

—Bueno, la riqueza no es todo en la vida...



—No; eres tú el que debe pasar por debajo...

Academia de baile

La vida moderna, ese ajetreo de coctelera humana que es el mundo, ha hecho fracasar muchas cosas, muchos oficios, muchos negocios.

Uno de los negocios que ha fracasado han sido las "academias de baile" donde por un abono iba uno y aprendía el arte de mover los pies al ritmo que sonaba

Antes, la gente iba a aprender a bailar el tango, el fox-trot, el vals, el pasodoble, y cuando en un salón tocaban alguno de esos bailes, el aprendiz podía lucirse con su pareja haciendo una exhibición de tecnicismo que gustaba mucho, porque a las mujeres siempre les han gustado aquellos que saben mover los pies. No sé por qué.

Pero el mundo empezó a modernizarse a pasos agigantados. La juventud se puso de moda rabiosa y como estuvo de moda lanzó cada cuatro días tres modas distintas de bailes variados.

¿Qué academia se atreve a tener profesor de baile de ritmos que cada uno puede bailar a su placer, dándose el caso de que el que peor baila es el que lo baila mejor?

Nadie.

Si se pone de moda la "yenka" y va uno a aprender a bailar el "uno, dos tres, izquierda, derecha", o sea la instrucción militar con música de saltitos.. ¡plaf!

Ya ha pasado de moda, ahora se baila la "bostella" que es la invasión de los hunos cayendo sobre los romanos desconcertados.

Y ya no está de moda la "bostella", que ahora le toca al turno al "James Bond" Y en cuanto pase el James ese que las mata todas, surgirá el "baile a la Luna" o la "Foto de Marte"

Y cuando el paciente alumno se sepa cómo se baila "la foto de Marte" ya estará de moda "la cáscara de platano", que consistirá en patinar para ir a caerse encima de una señora gorda, si es que queda alguna.

Y así hasta el infinito O hasta que la gente se canse de hacer el indio musical y se dedique a estudiar la carrera de perito agrónomo, que es eso que engorda las patatas para la exportación.

A mí me gusta bailar Y ayer estuve bailando media noche con un señor Sí, así como suena. Es la primera vez en mi vida. Empecé bailando con una chica, cada uno por su lado y moviendo mucho los hombros, con los brazos muertos colgantes y como todo el mundo bailaba igual de alejado, las parejas se entremezclaron y acabé bailando con un señor.

Mi padre que, como todos los padres es un señor antiguo, me dijo que eso, antes, no pasaba. Que iba uno a bailar con una chica y bailaba con ella porque no la soltaba ¡Atrasados mentales! Lo bonito es ir con una chica y acabar bailando con un señor Se puede ir discutiendo de futbol mientras se mueven los hombros y se tuerce el cuerpo

Lo peor fue cuando a los músicos se les antojó tocar algo lento Como habia tal desbarajuste de parejas, hubo que encender las luces para que cada pareja volviera con su "partenaire"

Mi padre sigue diciendo que por eso, en los bailes modernos, no hay más luz que la de los cigarrillos, porque si hubiera luz de verdad nadie se atrevería a bailar lo que baila Dice que debe dar mucha verguenza hacer esos gestos a la luz del día

¡Con lo viril que está uno bailando moviendo las caderitas como si fuera una señora gorda que quiere meterse la faja y no puede!

Luego tocaron eso de los toreros Un pasadoble Y todo el mundo abandono la pista menos una pareja extranjera que lo bailó sola Eso del pasodoble debe de ser un baile extranjero

A lo que iba Las "academias de baile" no tienen nada que hacer Confiemos en que el modernismo no cambie eso de construir casas o puentes ¡Menudo jaleo se organizaría si cada temporada cambiara la moda de construcciones de casas!

Armando MATIAS GUIU

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO

POR conti

MI ABUELITO TENIA UNA RECETA PARA CURAR LA GOTA QUE CON UNA SOLA TOMA LE QUEDABA EL PIE COMO NUEVO. VOY A PREPARARSELA AHORA MISMO.

6 chistes bravos, 6

—No todo es malo en el matrimonio. Mi mujer me deja salir una vez por semana con los chicos...

—Y como te decía...

—Es muy práctico. ¡En toda la temporada no me han metido un solo gol!

—Casi nunca consigo hablar con usted a solas, jefe, pero ahora que puedo, lo aprovecharé; ¿puede usted aumentarme el sueldo?

—No es que tenga un carácter bondadoso; lo que quiere es comérselos fritos.

—Querido, mientras estabas ausente, han telefoneado cuatro veces...

¡Extraño reloj!

Siempre me había encantado comprar las cosas de saldo. Pensaba que si en unos calcetines de saldo me ahorraba cinco pesetas, al comprar mil calcetines ganaba cinco mil pesetas. Por eso tenía mi casa llena de calcetines.

Hasta que me ocurrió lo del reloj.

Al pasar ante una relojería que acababa de ser adquirida para cafetería, descubrí que vendían relojes de saldo. Inmediatamente entré en el establecimiento.

—Todos tienen un pequeño defecto de fabricación —me dijeron—. El defecto apenas si tiene importancia y en cambio el precio se reduce a la mitad.

Elegí uno y pregunté:

—¿Cuál es el defecto de fabricación de éste?

—Eso no lo sabemos —me dijeron—. Tenemos tantos para venderlos de saldo, que nos es imposible conocer el defecto de cada uno. Cuando lo lleve unos días se dará cuenta usted mismo.

El precio era tan ventajoso que, a pesar de todo, lo compré.

Recuerdo perfectamente que en el momento de la adquisición eran las diez de la mañana. Lo puse en hora y le di cuerda.

Nada más salir de la relojería, camino de la oficina, sentí curiosidad por mirar la hora; pero me avergoncé de mi curiosidad, propia de un niño que acabase de comprar un reloj, y no lo hice. Por suerte una mujer se dirigió a mí y dijo:

—¿Hace el favor de decirme la hora que es...?

Tenía una magnífica ocasión de observar el reloj sin pecar de infantilidad.

—Las nueve y media —dije.

Cuando ya la mujer se había ido, caí en la cuenta de que no podía ser aquella hora, ya que el reloj lo había comprado a las diez. No lo toqué de todas formas y al mediodía lo volví a mirar. Marcaba las siete y media.

En seguida comprendí cuál era el defecto de aquel reloj. Por distracción del operario que lo fabricó, marcaba al revés de los demás. ¡Andaba para atrás!

Pero aquello no hubiera tenido importancia si no llega a ser que a las doce solares, cuando mi reloj marcaba las siete empecé a sentir un sueño espantoso.

Era evidente que la hora de mi reloj influía sobre mi organismo por la fuerza de la costumbre. Hube de marcharme a mi casa y acostarme hasta que me desperté, cuando mi reloj marcaba las once del día siguiente.

Por más que hice para luchar contra semejante estupidez, aquel día tuve que vivirlo completamente al revés, de atrás hacia delante. Así, la primera comida que tomé fue la cena al levantarme, seguida del almuerzo y el desayuno.

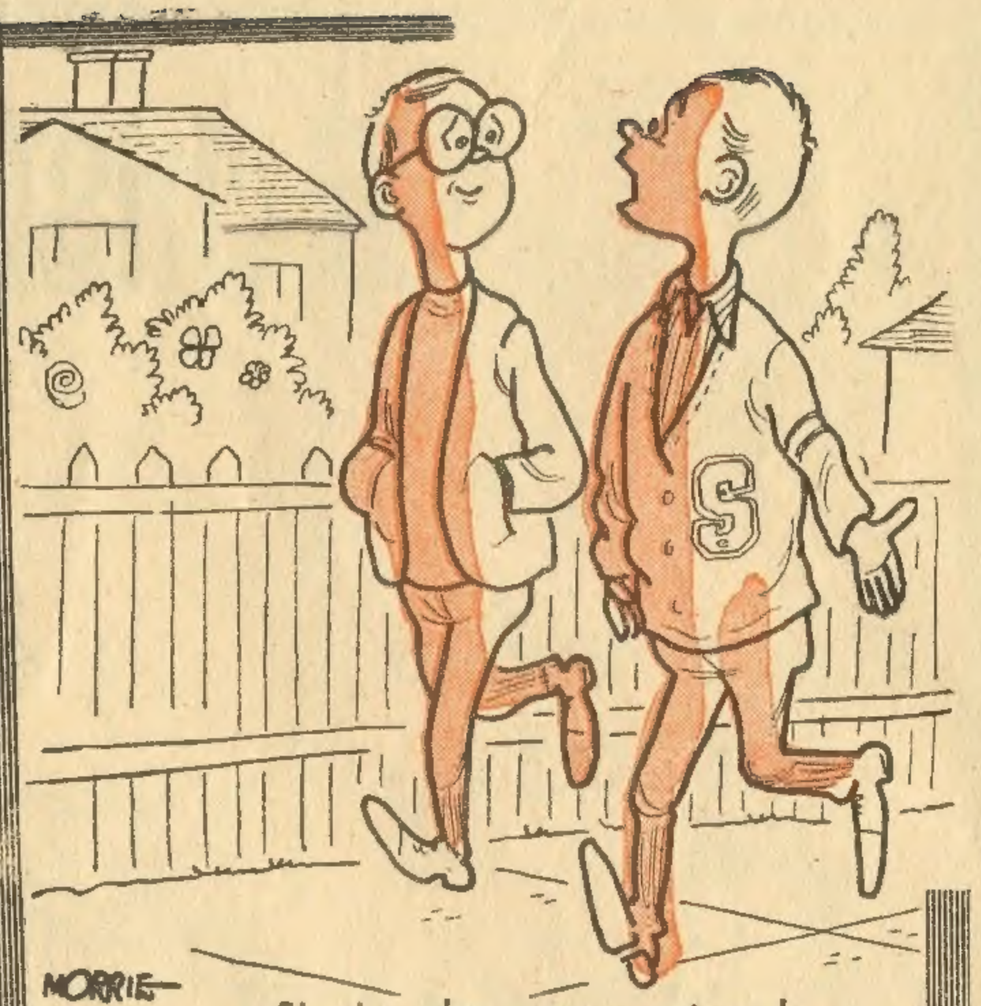
Mientras el reloj tuviera cuerda, yo permanecería ligado a él. A las treinta horas se le acabó la cuerda. De nuevo fui libre.

Recuerdo que tiré el reloj por una alcantarilla y nunca volví a comprar relojes de saldo.

OSCAR PIN

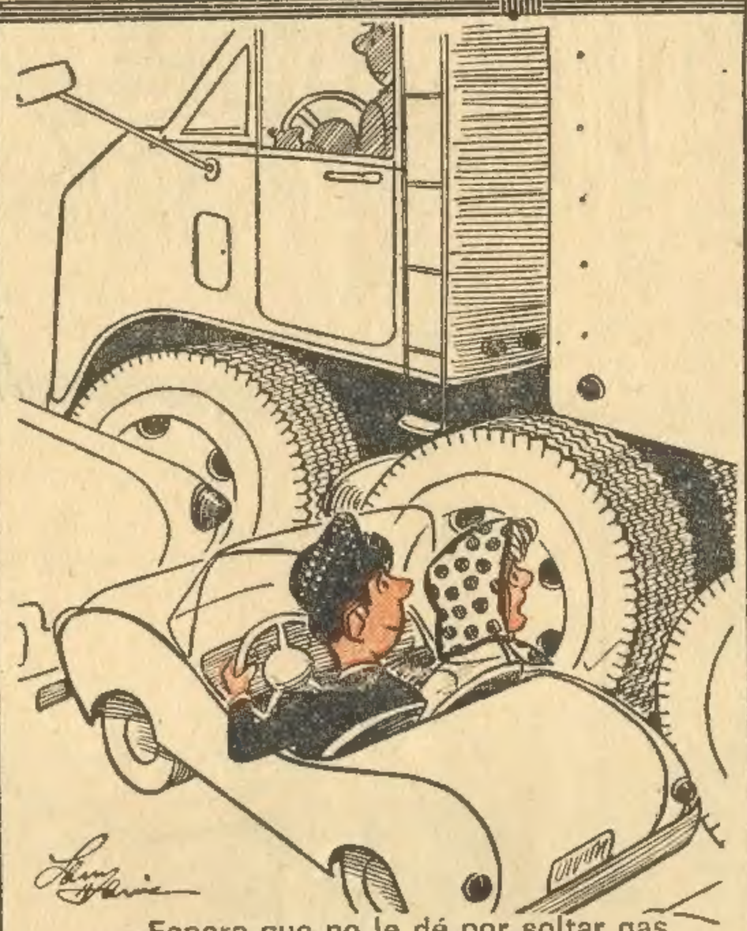
OTOÑO: ¡la caída del CHISTE!

—Todo porque tienes que quedarte una tarde en casa...



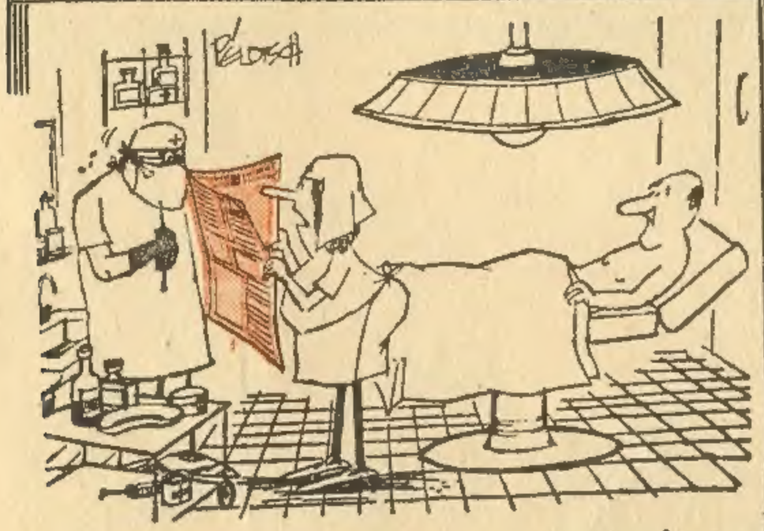
—Si mi padre me aumentara la asignación semanal, le demostraría que sé defenderme por mí solo...

—Trabajo mejor bajo el peligro.

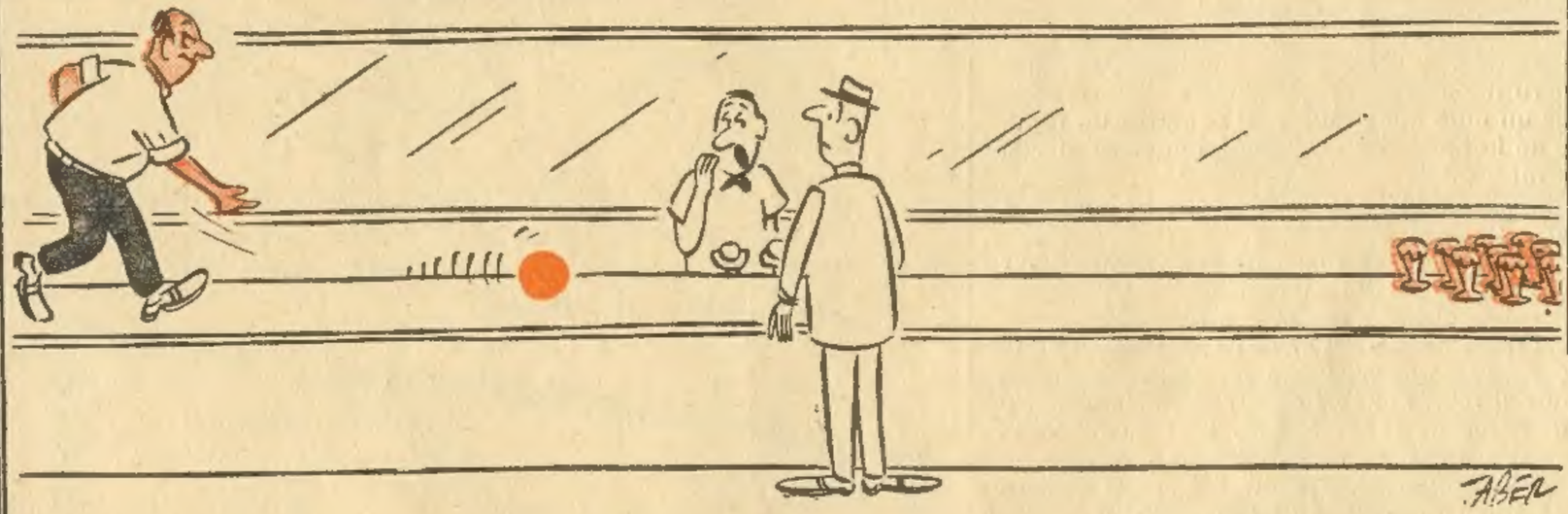


—Espero que no le dé por soltar gas mientras esperamos que salga la luz verde...

—Ya sé lo que le pasa. Si pongo a mis cuatro mecánicos a trabajar en su coche, lo tendrá arreglado dentro de dos semanas.



—Tendrá que retrasar la operación, doctor. Su horóscopo no es favorable...



—Creo que ya ha bebido bastante...

Ahora nos hemos enterado...

...de que una bebida carbónica es alegre.
...de que el "metro" y el autobús son comunicaciones inmejorables.
...de que una fibra artificial es luminosa.
...de que un piso a 20 kilómetros de Madrid está en Madrid.
...de que los niños se pirran por las sopas de sobre.
...de que la palabra "exquisito" se escribe: "ex-qui-si-to"
...de que los electrodomésticos no consumen electricidad.
...de que unos calzoncillos son elegantes.
...de que los plazos se pagan con comodidad.
...de que aprender idiomas es muy fácil.
...de que el dibujo es una carrera de gran porvenir.
...de que las prendas de vestir tienen secretos.
...de que en los saldos hay cosas de gran novedad.
...de que estábamos esperando ansiosamente la inauguración de un bloque de apartamientos.
...de que, al diseñar un frigorífico lo hacen pensando en don Lorenzo.
...de que para comprar unas pastillas contra la tos tenemos que consultar con nuestro médico.
...de que no hay nada como el tren para viajar.
...de que las gafas de sol eliminan la reverberación.
...de que podemos conseguir unas anchas espaldas por correspondencia.
...de lo que es una frigoría-hora.
...de que los niños pueden hacer el Bachillerato mientras juegan.
...de que una cucharilla de plástico es un bonito obsequio.
...de que no podemos pasar un día más sin adquirir un acondicionador de aire.
...de que una lavadora eléctrica está al alcance de todas las fortunas.
...de que más de 200 kilómetros de distancia se recorren en menos de dos horas.
...de que una batidora de cocina es bella.
...de que una copa de coñac o un cigarrillo son cosas de gran importancia.
...de que un mueble-cama se monta en cinco segundos.
...de que para fabricar un refresco hace falta un equipo de técnicos.
...de que para ir a Sevilla hay que consultar a nuestra agencia de viajes.
...de que existe un gusto español
...de que toda mujer sueña con un reloj automático.
...de que, con una canoa las vacaciones son inolvidables.
...de que lo bueno es vivir en villorrios apacibles, lejos de semáforos y garambainas.
...de que existen establecimientos de confianza y de los otros.
...de que el veraneo no es problema dando doscientas mil pesetas de entrada por un chalet.
...de que hay que reservarle un sitio en la cocina al frigorífico.
...de que hay señores muy finos detrás de sus despachos deseando informarnos de esto y de lo otro.
...de muchas más cosas que antes ignorábamos.

HILARIO

¡Ha llegado un pistolero!

(Film del Oeste que jamás será rodado)

Jimmy Latimer entró en Porras City al paso cansino de su caballo blanco. Era la hora de la siesta y casi nadie deambulaba por la polvorienta calle principal del poblado.

Jimmy Latimer detuvo su cabalgadura ante una vieja construcción de adobe, dio unas suaves palmaditas cariñosas al caballo y descendió. Jimmy Latimer era un hombre alto, de unos seis pies sin zapatos, sin zapatos él, no los pies, ojos grises y duros como el acero y el pelo rubio y largo. Vestía completamente de negro excepto la camiseta que era a rayas. Dos relucientes revólveres pendían muy bajos de su cinto, tan bajos que al sentarse se los tenía que sujetar con las manos.

Jimmy Latimer llamó a la puerta de la construcción de adobe. Un hombre ya entrado en años asomó su cabeza por el quicio del portal. Era delgado y nervioso; vestía también de negro y llevaba un sombrero que en un tiempo quizá fuera de copa, pero que ahora apenas si llegaba a vaso.

—¡Por fin ha llegado usted! —exclamó con una sonrisa torcida.

—Siempre cumplo mis promesas —cortó el joven con voz grave y profunda.

—Pase, pase, por favor —el hombre, se apartó de la puerta y le tendió la mano sucesivamente ya que era un hombre ordenado—. Me llamo Stanislawsky. Stan para los amigos.

Una muchacha rubia, bellísima, con una cintura de avispa y ojos claros, serenos, salió en aquel momento de la cocina.

—Esta es mi hija Lucy.

Una mirada intensa se cruzó entre ambos jóvenes. Una mirada preñada de significados ocultos.

—¡Le necesitamos, Jimmy Latimer! —exclamó el hombre besando una mano a Jimmy—. ¡Tiene que ayudarnos a terminar con estos bandidos que nos están arruinando!

—Yo siempre estoy de parte de la Justicia —dijo Jimmy, clavando una fría mirada en Stan—. Cuente conmigo.

Sin decir más, Jimmy Latimer se levantó y asió a Lucy por el talle de avispa.

—¡Te quiero! —dijo en un susurro—. Mañana nos casaremos.

—Yo también te quiero desde el primer momento en que te he visto. ¡Amor mío! ¿Cómo has dicho que te llamabas?

El no contestó. ¿Para qué? La besó y salió de la casa.

Ya en la calle, un edificio en cuya puerta había un letrero que decía: "SALOOOON". llamó su atención. Jimmy Latimer se ajustó las pistolas y empujó de una patada las batientes puertas del local. Un silencio dramático se hizo en torno suyo al avanzar entre las mesas hacia la barra.

—¿Qué desea, forastero? —preguntó el barman, un hombre calvo, pero con bigote, que siempre compensa algo.

—Un vaso de leche descremada —dijo secamente.

—¡No... no... te... tenemos, fo... forastero!

—¡Pues dame agua, imbécil!—dijo Jimmy otra vez secamente, ya que por lo visto no sabía hablar de otra forma.

Una fuerte carcajada resonó al otro lado del bar.

—En mi pueblo los hombres beben whisky —dijo un hombre de voz aguardentosa.

Jimmy se volvió a medias hacia el burlón e inició una seca sonrisa. La verdad es que el pobre no había bebido nada desde hacía un montón de horas y todo le salía seco.

—¿Ah, sí? ¿Y tú qué bebías? —preguntó.

Un ruido de pasos precipitados le demostró a Jimmy que la gente se temía lo peor y se apartaba por sí las moscas. Giró completamente. El burlón, un hombre bajete y gordito, con cara repugnante, le miraba con odio.

—¡Te voy a matar! —masculló el individuo.

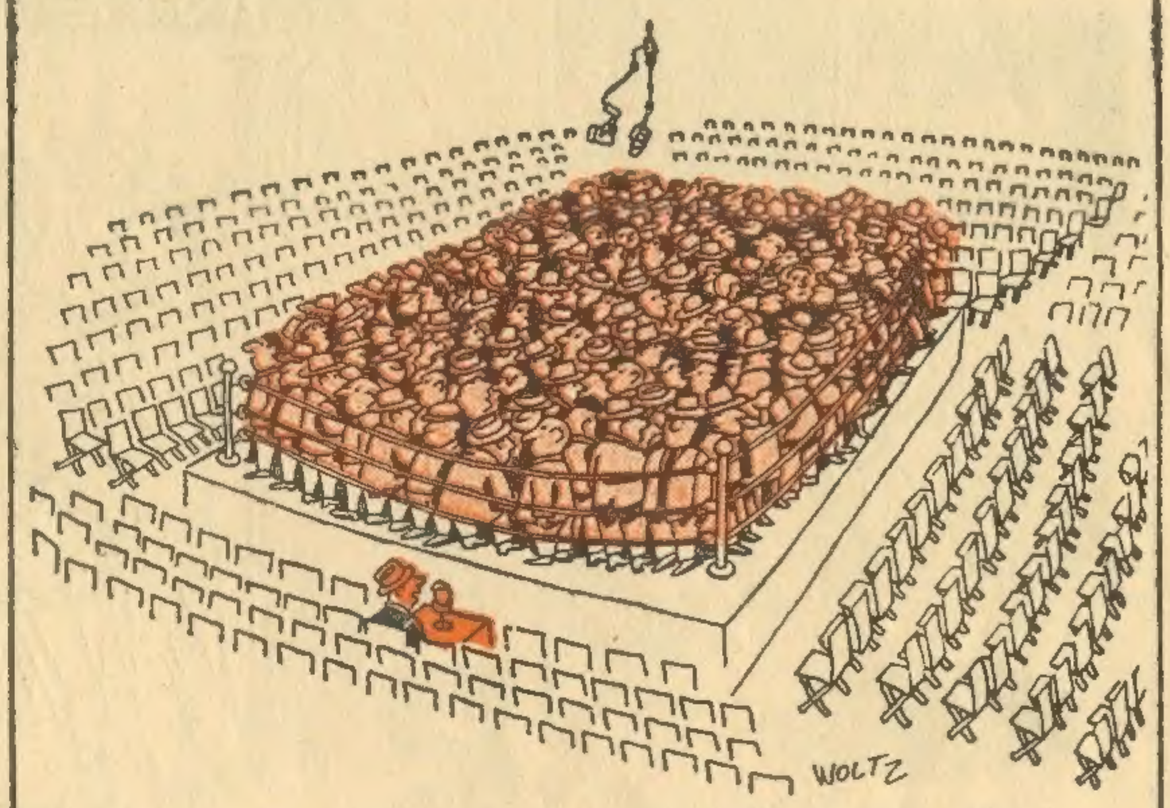
Se miraron un rato en silencio. Finalmente el gordito, con un gesto rápido, echó mano al revólver. Jimmy Latimer con una sonrisa de superioridad le dio tiempo a desenfudar. . ¡Y claro, recibió un tiro en toda la cocorota, por idiota, antes de que hubiera tenido tiempo de bajar la mano!

El individuo regordete hizo una mueca.

—¡Caramba, por ser la primera vez que utilizo la pistola no lo hago mal del todo! —y se fue muy contento a cenar con su mujer y sus hijos.

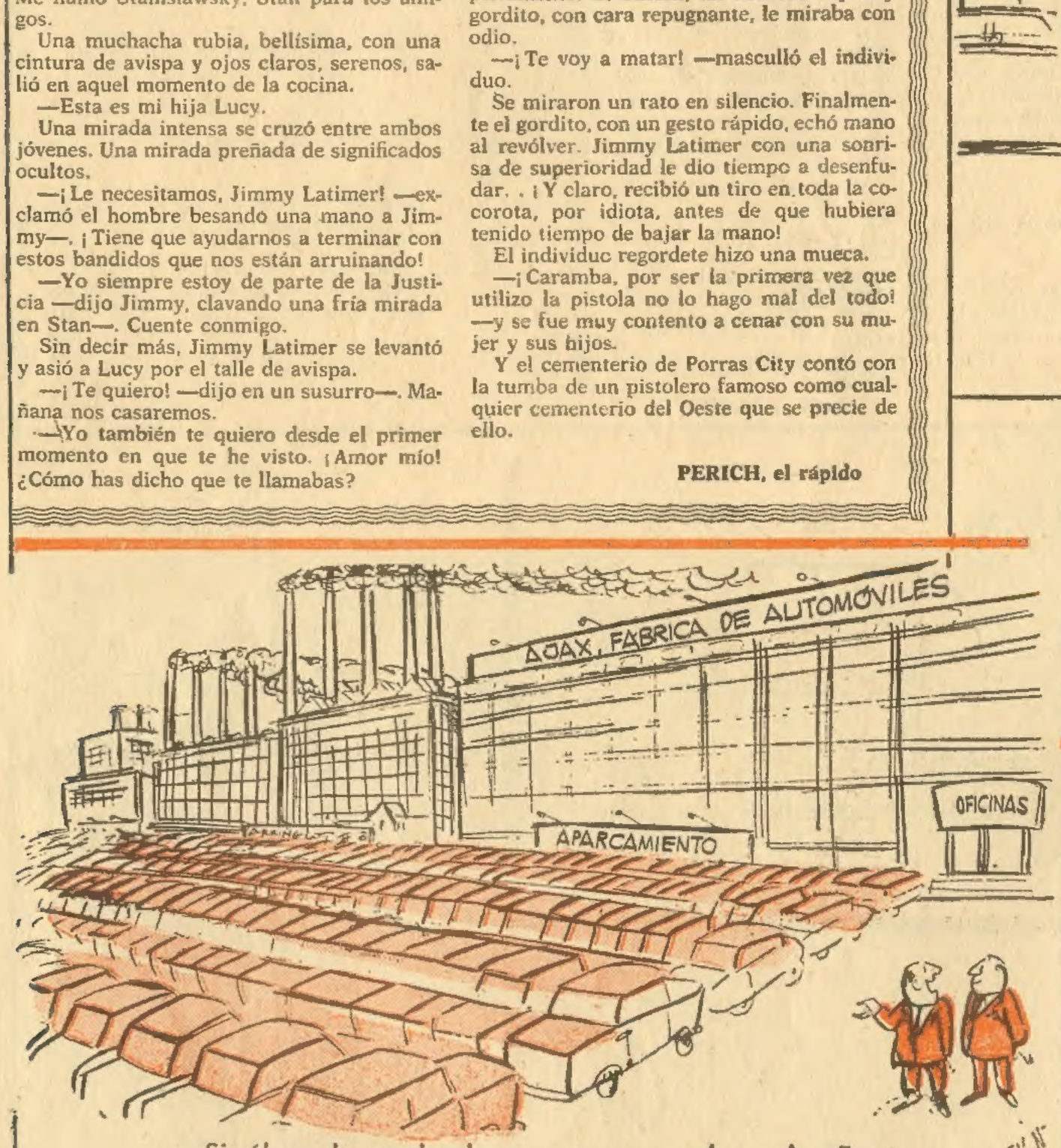
Y el cementerio de Porras City contó con la tumba de un pistolero famoso como cualquier cementerio del Oeste que se precie de ello.

PERICH, el rápido



—Y con esto se han acabado las presentaciones...

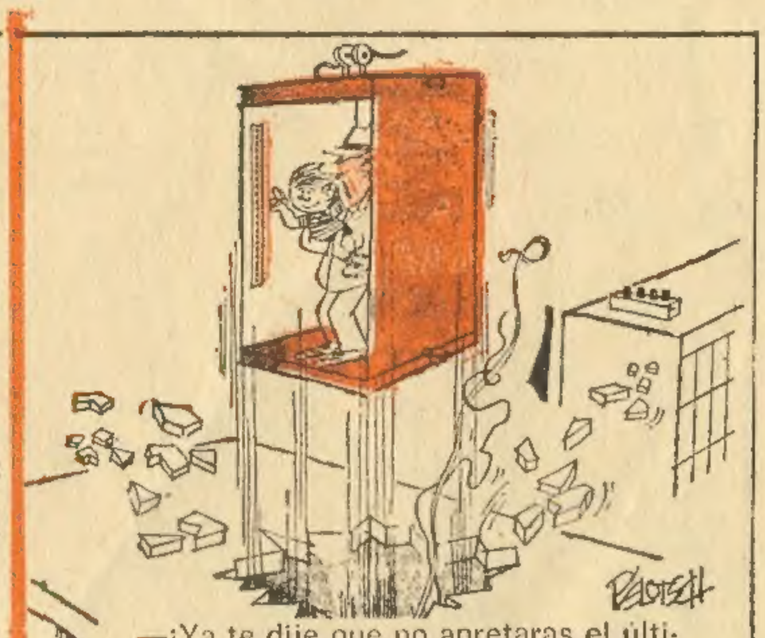
—Tiene usted complejo de madre...



—Si sólo cada empleado comprara un coche cada año, tendríamos negocio para siempre...

—¡Si olvidases de una vez tus costumbres veraniegas, a tu madre y a mí no nos molestaría en absoluto...!

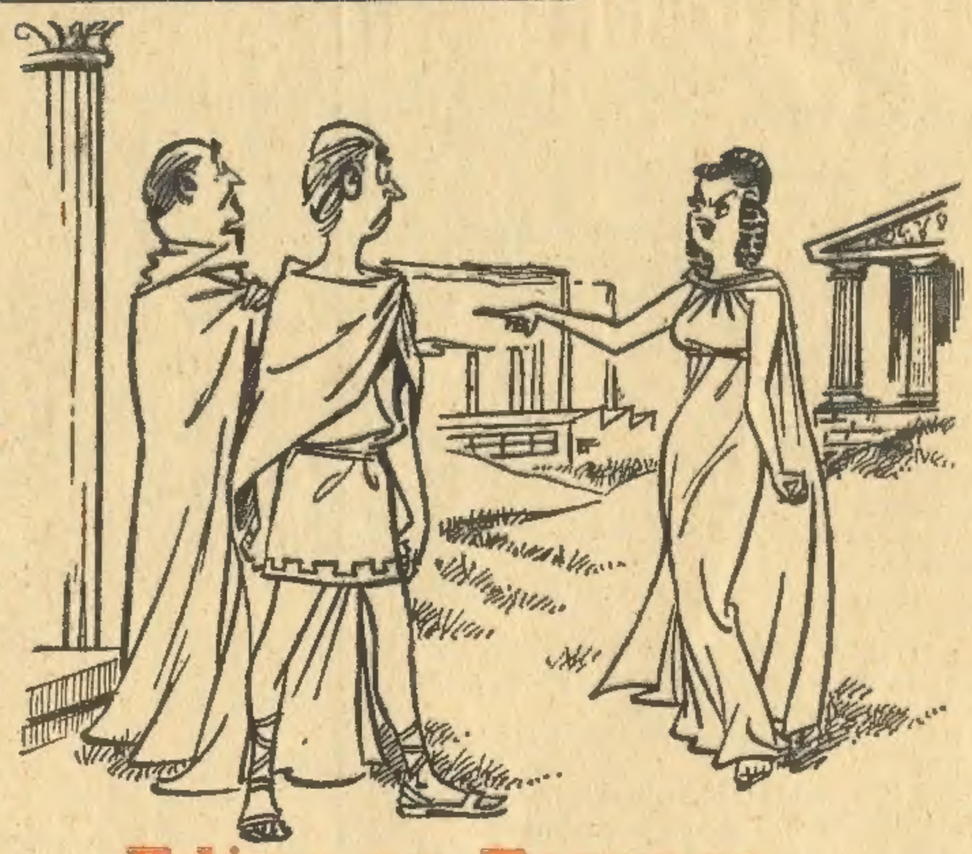
—Creo que es una conversación privada...



—¡Ya te dije que no apretaras el último botón!

—Tiene usted un buen golpe de derecha, señorita...

TEATRO SINTÉTICO



Edipo en Tarrasa

(TRAGEDIA DE UN GRIEGO BARBARO)

(Entran EDIPO y FAETON.)

FAETON:
¡Hermoso es este pueblo y esta casa!
EDIPO:
Estamos en Tarrasa.
Aquí nací para mi desventura
entre el cetro real y la hilatura,
mas, ¿qué ocurre? ¿Un motín o una aso-
[nada?
FAETON:
Pues yo no escucho nada.

(Entran YOCASTA y el CORO de mujeres.)

CORO:
¡Oh, Yocasta, perversa criatura,
letal engendro de la tierra impura...!
¡Que los cuervos te saquen ambos ojos!
¡Que los cóndores coman tus despojos!
¡Que la sed del desierto te acogote!
¡Que te salga bigote...!
YOCASTA:
Me río yo de insultos y bravatas;
me río yo de vuestras pataratas;
me río de los odios y rencores;
me río de los peces de colores,
o malacopterigios subranquiales...
CORO:
¡Que te lluevan los males!
¡Oh, Pérfida! ¡Oh, proclive! ¡Oh, infe-
[cunda!
¡Oh, estulta! ¡Oh, putrefacta! ¡Oh, nau-
[seabunda!
¡Escoria!
YOCASTA:
¡Escoria tú, perra rabiosa!
CORO:
¡Podrida escoria!
YOCASTA:
¡Escoria estropajosa!
CORO:
¡Escoria vil!
YOCASTA:
¡Escoria criminal!
FAETON:
Todo es escoria.
EDIPO:
Irán a El Escorial.
YOCASTA:
¡Oh, malditas mujeres insidiosas,
abomino de todas. .! ¡Envidiosas!
¡Y me avergüenza vuestra compañía!
¡Depravadas, corruptas...!
CORO:
¡Huy, la tía. .!

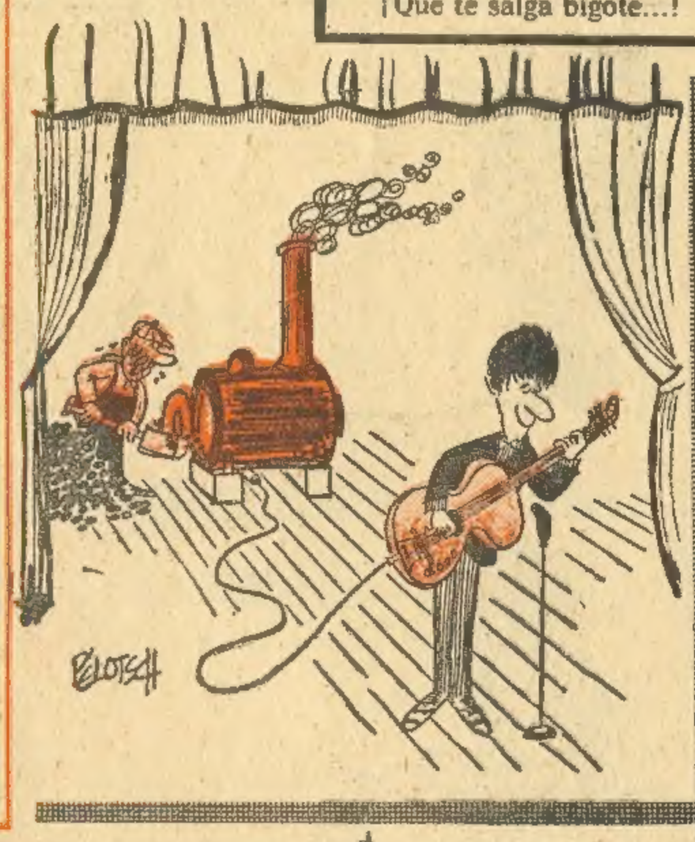
(EDIPO y FAETON se interponen.)

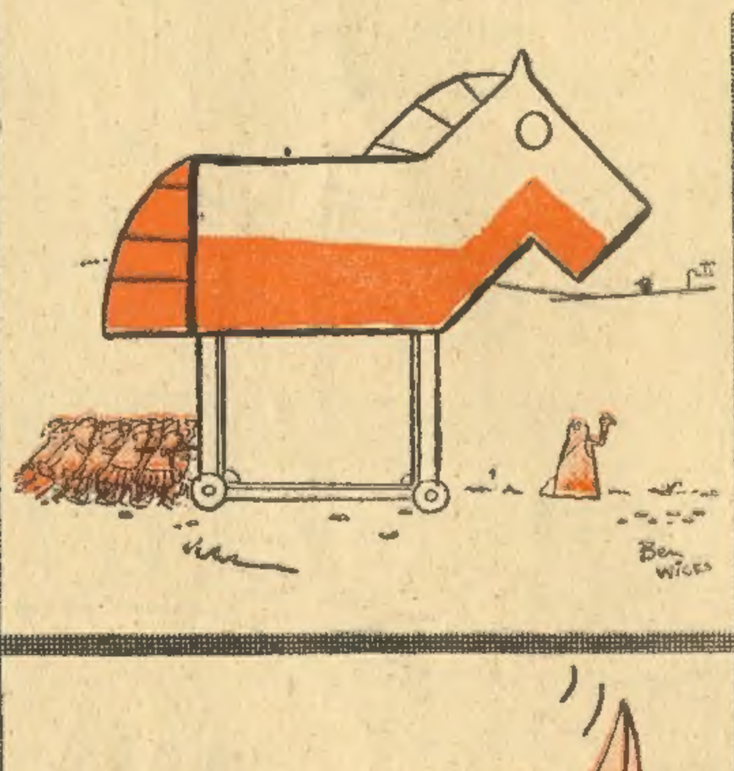
EDIPO:
¡Un momento! ¿Qué ocurre?
YOCASTA:
¡Esposo amado,
el asunto es terrible y delicado:
querían estas chicas tan coquetas
saber cómo se hacían las croquetas;
la receta les di,
mas no sé lo que hacen, ¡ay, de mí!
yo no sé lo que pasa,
si es culpa del relleno o de la masa,
si no les sale bien la besamel,
si es que la proporción no guardan fiel,
si el aceite es de soja o cacahuet,
o han frito un boquerón o un salmonet,
el caso es que les sale una torunda
y el marido las da siempre una tunda.
EDIPO:
Sí que es grave la cosa.
Huyamos del país, mi tierna esposa,
porque aquí, el panorama
me encocora y me inflama.
YOCASTA:
¡No! ¡Jamás! ¡Nunca!
EDIPO:
¡Basta!
No te hagas de rogar va más, Yocasta.
¡Adiós, amigo fiel!
FAETON:
¡Adios, Edipo!
Mas, ¿qué tienes ahora?
EDIPO:
Tengo hipo,
porque dice el refrán que "de Yocasta
le viene al galgo"
YOCASTA:
¡Adiós, muy buenas y hasta
la vista...! ¡Por absurdas e indiscretas
jamás sabréis hacer bien las croquetas!

TELON

JORGE LLOPIS

ONU del CHISTE





—Jenny, ya te he dicho mil veces que no me llames a las horas de trabajo.

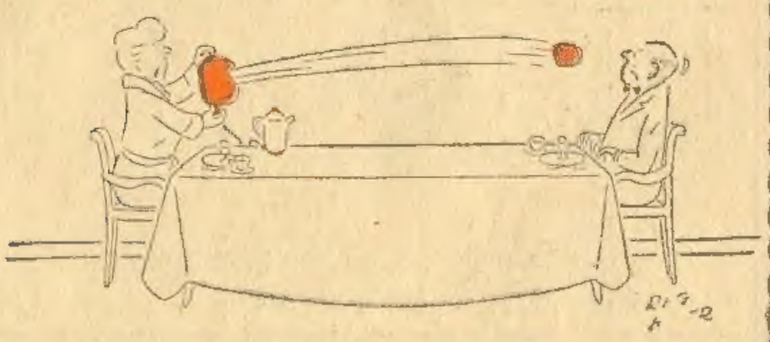
—En cierto modo, estoy satisfecho de que no le cazáramos...

hogar, dulce hogar

—Papá, Roberto tiene algo importante que decirte...

—¡Qué curioso! ¡Otra vez nos han cortado el cordón del teléfono!

SIN PALABRAS



—¡Tostada!

—Es llorón y necesita que todo el día cuiden de él. No me puedo imaginar qué es lo que mamá ve en él.

SECRETARIA de vacaciones

El Consejo de Administración en pleno había decidido prescindir de los servicios de Ethel Labson, por incompetencia, retraso en correspondencia, distracción de empleados, jefes, subjefes y jefecillos, retraso habitual, abuso de llamadas telefónicas y despiste administrativo.

El único voto en contra partió de míster Lubinstein, su jefe directo, que pasaba muy buenos ratos viendo ir a la chica de un lado para otro buscando documentos y archivando cosas.

La chica era un espectáculo continuo. Bonita, simpática, atractiva por los cuatro costados, sabía coquetear con todo el mundo, pero nadie podía decir de ella ni tanto así.

—La señorita Ethel —habló su jefe— empieza las vacaciones mañana. Pido al Consejo que su despido se le comunique a su regreso. Le estropearíamos las vacaciones.

Se aceptó la enmienda y se aplazó la hoja de despido hasta su regreso.

Aquella misma tarde Ethel se despidió de su jefe.

—El despacho va a quedar muy vacío sin usted. No es llamarla gorda, pero usted llena mucho —dijo míster Lubinstein—. Alegra la vista, alegra el espíritu. ¡Es usted la alegría con falda corta!

Ethel le obsequió con una de sus cautivadoras sonrisas y se fue. A la mañana siguiente empezó el drama.

El sustituto de Ethel fue un señor con gafas, que siempre miraba por encima de ellas, con lo que míster Lubinstein no se explicaba por qué diantres llevaba gafas puestas.

—Míster Burnon, tráigame los expedientes de "Manufacturas James".

Míster Burnon detrás de sus gafas, buscó en el archivo, en la eme, en la jota y acabó mirando en todas las letras del abecedario. El expediente de Manufacturas James no aparecía.

El jefe puso una conferencia al hotel donde veraneaba su secretaria.

—¡Manufacturas James! —exclamó la chica mil kilómetros más allá—. Busque en el archivo un apartado que dice "Simpáticos" y allí está. El chico de James es muy simpático y le clasifiqué aparte.

—¡Ha dividido los clientes en simpáticos y antipáticos! Dios mío —murmuró el jefe.

—Y en gordos y flacos...

—Pero, señorita...

Pero la señorita ya había cortado la comunicación porque la habían sacado de la piscina y decidió regresar a ella.

Se la tuvo que llamar para saber dónde estaban las copias de las cartas de Massachussets, que no estaban en el departamento que correspondía a Massachussets.

—Las he puesto en Ohío, porque las eses me molesta pronunciarlas —aclaró la chica.

El señor que vivía detrás de las gafas, estaba loco. Se pasaba el día buscando y registrando armarios sin encontrar nunca lo que buscaba.

—Míster Lubinstein, yo sólo no puedo con tanto trabajo.

—Pues Ethel no sólo lo hacía sino que le sobraba tiempo para pintarse, llamar por teléfono y probarse vestiditos.

Entonces empezaron a llegar cartas de clientes de otros Estados norteamericanos.

—Lamentamos el cambio efectuado en su departamento de Correspondencia —protestaba un cliente de Tennessee—. Las cartas de ahora las entendemos en seguida. Antes, pasábamos muy buenos ratos tratando de descifrar qué era lo que pedían. Incluso cruzábamos apuestas y todo.

—Nos gustaría saber —se quejaba por carta otro cliente— por qué han suprimido, del final, el cariñoso despido de "hasta siempre, simpáticos". Queremos saber si ya no gozamos del favor y amistad de esta entidad.

Las cartas, las llamadas, las visitas de protesta iban aumentando. Como los jefes firmaban siempre las cartas sin mirar, la chica añadía cosas por su cuenta, que ahora echaban en falta.

Hubo una urgente reunión del Consejo de Administración.

—Hay que comunicar a nuestros clientes que miss Labson está de vacaciones. Envíen una circular urgentemente.

Míster Lubinstein esbozó una sonrisa, con aire ingenuo.

—¿Les comunicamos también que ha sido despedida?

—¿Despedida? —contestó preguntando el jefe de Administración con mucha cara administrativa—. ¡Nadie habló de despido! Se dijo que a su regreso se le aumentaría el sueldo. ¿Es verdad o no?

Todo el mundo dijo que sí, como siempre que hablaba el jefe.

Y míster Lubinstein se sintió feliz, porque cada vez que miraba al señor de las gafas, que no miraba por ellas para no gastarlas, le entraban validos; en cambio cuando miraba a Ethel se sentía reconfortado y feliz de haber venido a este mundo.

Armando MATIAS GUIU

—Créeme, nunca me habría casado contigo si la manta eléctrica se hubiera inventado un poco antes.

—¡Cuando me regalaste un reloj sumergible, ya debía haber supuesto algo así!

—¡Oh, mi novio era demasiado inteligente para escribirme cartas! Todo lo que me mandaba eran señales de humo...

—Lo siento, pero sólo puedo llevarme a uno de ustedes...

Títulos que hay que evitar en un mismo microsurco

"¿Dónde vas, Alfonso XII?" **"A la feria de Graná".**

"Adiós, pampa mía" **"Hasta la vista, cocodrilo".**

"Sólo vivo pa quererte" **"No me quieras tanto".**

"Papá quiere a mamá". **"Qué cosas tiene el amor".**

"Adiós al colegio" **"Dímelo en setiembre".**

"¡Ay, mi sombrero!" **"El viento se lo llevó".**

"Cariño ciego" **"Los iguales para hoy".**

"Si vas a Calatayud..." **"Madre, cómprame un negro".**

"A la luz de un candil" **"Te busco, corazón".**

"Hoy al pasar la rondalla" **"Me he de comer a esa tuna".**

"Brigitte Bardot" **"La bien pagá"**

"Estando contigo" **"Yo quiero ser mataor".**

"Nunca te he visto" **"Enamorada".**

"Hasta el alma me duele" **"Moliendo café".**

"Tú te casaste" **"Echale valor".**

"Cuando mi madre vivía" **"A orillicas del Jalón".**

"Dile que se ponga" **"El granate".**

"Carta a Eufemia" **"Carta perdida"**

"Llegaste tarde" **"Yo tengo un novio moreno".**

"Bebo" **"Tequila".**

"Y después del cuplé" **"No te puedo querer".**

"Ríndete a la noche" **"Ni hablar del peluquín".**

"Lo que te gustó de mí" **"Bikini amarillo".**

"A pesar de todo" **"A papá le gusta el mambo".**

"El Cordobés". **"Nunca le tengas rencor".**

"Espérame en el cielo" **"Tengo el caballo en la puerta".**

"Al golpe del yunque". **"Ching ching".**

"En el quicio de mi puerta" **"Mi novio tiene un velero".**

"Cuando vuelva a tu lado" **"Llorarás".**

"Cinco letras nada más" **"Yo soy un hombre del campo".**

"No tengo lágrimas" **"Lo dudo".**

"Nunca digas adiós" **"Con los brazos abiertos".**

"Dinero al bote". **"Todos queremos más".**

"Me casó mi madre". **"No existe el amor".**

HILARIO

—Guárdeme también en la caja los que llevaba puestos, para que no se mojen con la lluvia...

—¿Te parece bien que instalemos aquí nuestra galería de tiro...?

—Perdone, señorita, ¿sería tan amable de levantarse del teléfono? He de hacer una llamada...

—¡Ah! ¡El padre de Emilia puede mandarme mucho más lejos!

Vates

Romance de la pena gorda

Aquella noche serena
de color de pies dormidos,
cauteloso como gato
al olor del pescadito,
me levanté de la cama,
me deslicé hasta el pasillo,
requerí manta y trabuco,
y después de bien vestido
(ya que la noche era fría
y, además, no está bien visto
por muy calé que se sea,
salir sin ropa al camino)
cogí mi caballo bayo,
que era parte de mí mismo,
y salí al campo nocturno
poblado de mil ruidos
Florecían las chumberas,
pero yo, tenso y furtivo,
pensaba que aquella flor
era al fin y al cabo un higo.
Sombrero lagartijero
me calé hasta el cerviguillo,
y doliente y quejumbroso
(menos por el hecho mismo
de salir así de noche
en las sombras escondido
que por la arterioesclerosis
que me estaba haciendo cisco)
monté mi caballo bayo
y avancé por esos sitios
amasados en jazmines,
en aceitunas y lirios
que se nos dan como hongos
a los gitanos antiguos.
¡Era mi pena tan negra,
que me sabía a pestiños
mojados en chocolate
con leche y muy espesito!
Por sendas de jaramagos
llegué hasta aquel edificio...
¡Ay, qué gorda era mi pena
cuando lo vi tan crecido!
En la fachada, infamante,
un cartel algo amarillo
decía en letra cursiva
así: «Se vende por pisos».
¡Se mascaba mi venganza
como se masca el chorizo,
soltando pringue de rabia
y de rencores, tocino!
Con la mano temblorosa
del que está ofíciando un rito,
arranqué el cartel nefasto
y otro coloqué allí mismo,
que decía así: «Se harquila»
¡Con hache, porque está visto
y comprobado, señores,
que en todo lo que está escrito
las haches siempre dan fuerza
a los deseos más íntimos!
Di media vuelta y, despacio,
volví de nuevo al camino.
El perfil de las estrellas
tenía un fulgor de siglos,
olía a cama de novia
recién mudada, el tomillo;
cantaban fuera de abono,
su ópera todos los grillos
—Marías Callas sin follones—
y abajo, cerca del río
color de ciruela pocha,
ingenieros y peritos,
doctos y manifaceros,
llegaban muy decididos
y en polos de desarrollo
convertían los jacintos.

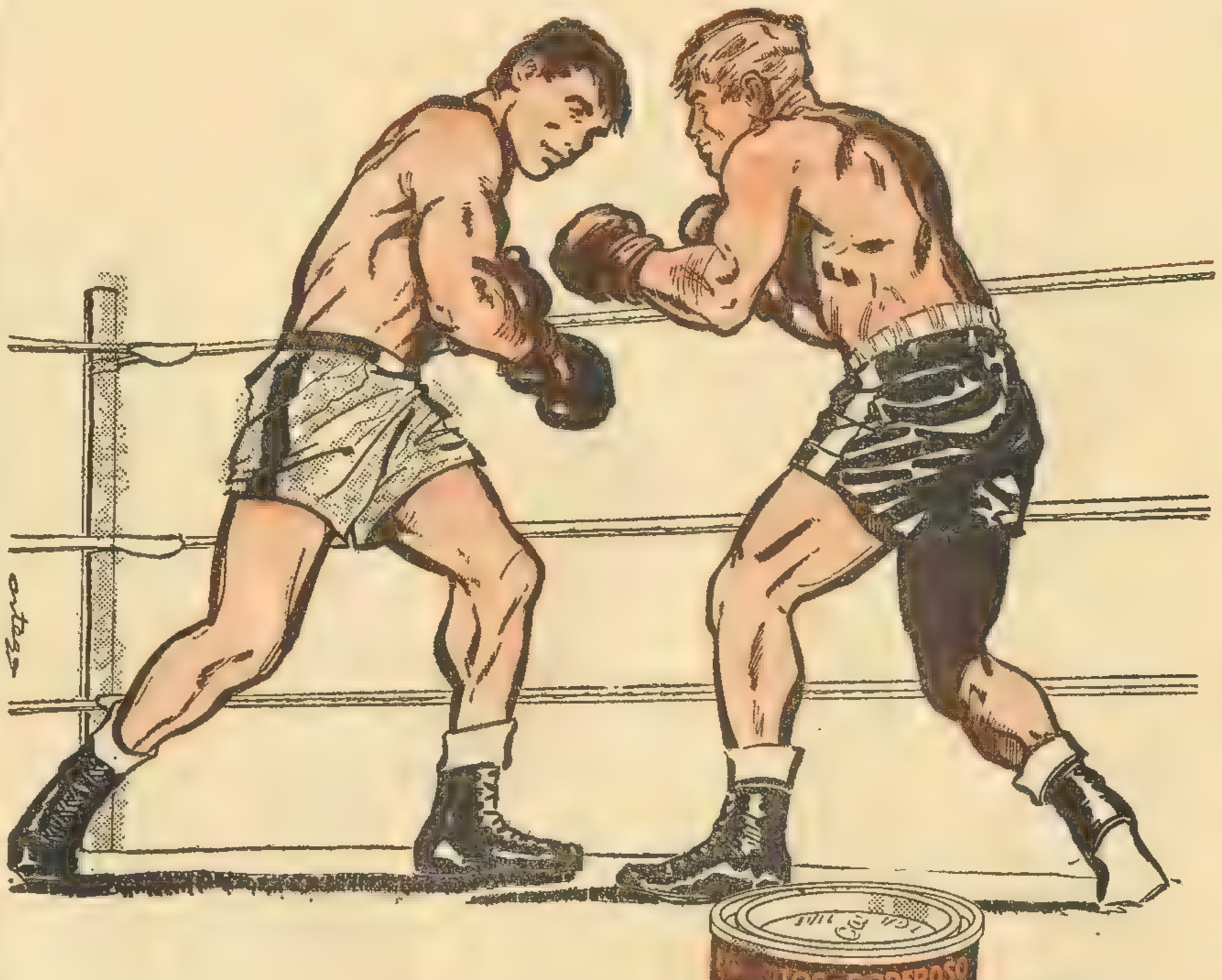
JORGE LLOPIS

y vetas

—¿No sería lo mismo que creyera, sin comprobarlo, que tu mujer tiene el suelo tan limpio que se podría comer en él?

—¡Emma! ¡Cuánto tiempo sin vernos!

¡Son los mejores!



porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

Vuelta de veraneo desastrosa

Llegamos a casa después de un mes de ausencia absoluta. Subimos la escalera cargados de maletas, cestas y paquetes. Cierra el paso un mozo de cuerda que transporta un pesado baúl.

Al llegar ante la puerta del piso, se me ocurre por primera vez que debo buscar la llave. Dejo en el suelo las dos maletas que llevo en las manos y la cesta que cuelga de mi boca, conteniendo los restos de la merienda preparada para el viaje, y empiezo a buscar en todos los bolsillos ante gran expectación de mi familia y el mozo de cuerda. Por sexta vez he recorrido la interminable serie de bolsillos del traje, y hasta descubro dos bolsillos cuya existencia nunca había sospechado, con resultados infructuosos.

Mi mujer y los pequeños han dejado los bultos en el suelo. Aquéllos empiezan a hacer ensayos de lloriqueo general y piden "tate", "pipí", y "ava". Sólo el mozo de cuerda permanece impasible sosteniendo el baúl sobre la nuca, pero podemos observar como, a consecuencia del peso prolongado, va disminuyendo poco a poco de tamaño.

Decidimos que la llave debe estar en el interior de alguna de las maletas, y procedemos a abrirlas y a ir sacando todas las cosas. Pronto el descansillo y varios tramos de escalera están cubiertos de trajecitos de niños, trajes de baño, pijamas, camisones, relojes despertadores estropeados, bolsos de playa con la cremallera rota y botes de crema para el cutis. Varias pelotas y no pocas conchas exóticas caen rodando por el hueco de la escalera. En lo más profundo de aquella se oyen maldiciones. La llave sigue sin aparecer y de entre el maremágnun de objetos sale una tortuga grande, regalo de un marinero sueco, que empieza a subir la escalera muy seria. Ninguno tenemos humor de detenerla y, poco después, del piso de arriba nos llegan gritos histéricos y ruido de cuerpos al caer en el suelo.

Bajo el baúl, el mozo de cuerda ya apenas levanta tres palmos del suelo. Sin cesar profiere palabras soeces entre dientes

Abandonamos la busqueda y decidimos abrir la puerta de una patada En efecto: gracias a ella se abre, quedando el cerrojo "Plis-Plas", a "prueba de rateros", hecho migas.

Entra primero mi mujer y grita señalando algo. Apoyado sobre la puerta de entrada, hay un esqueleto humano con una muela de oro.

Todos comprendieron a la vez:

—¡Por algo tenía yo el presentimiento de que nos habíamos dejado algo olvidado! —dice mi mujer.

—¡Tía Eduvigis! —exclama uno de los pequeños.

Efectivamente; se trataba de tía Eduvigis. Cuando nos fuimos de veraneo con el lío del viaje nos olvidamos a tía Eduvigis, que en el momento de salir para coger el tren, estaría en su cuarto limpiándose los dientes, como siempre. Cerramos la puerta con llave y la tía habría muerto de inanición durante el mes de veraneo.

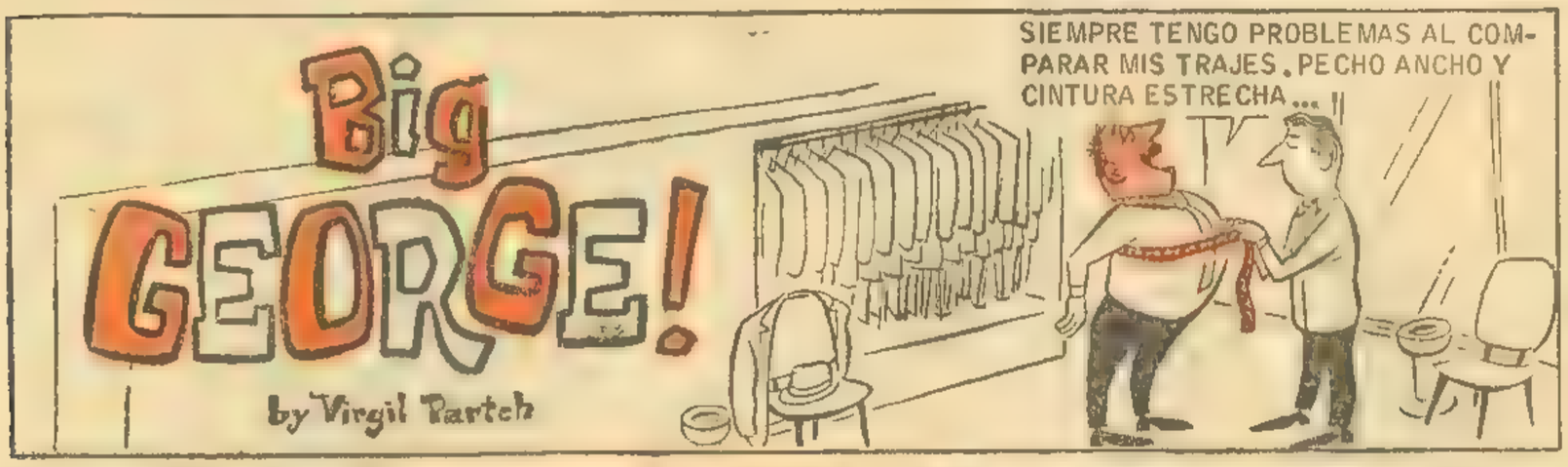
Cerca del esqueleto de tía Eduvigis, encontramos el cadáver de "Pinki", el gato de Angora que olvidamos dejar a la portera

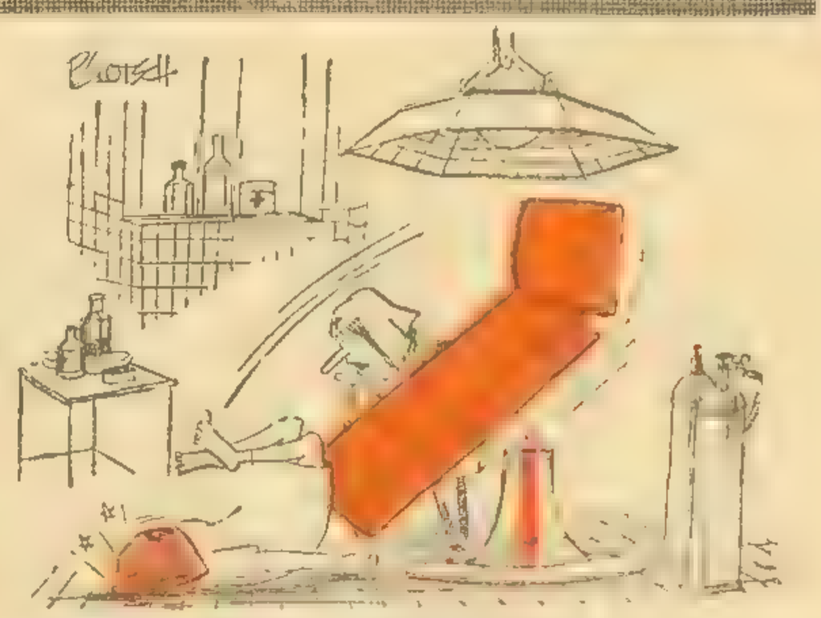
Mi hija mayor nos grita algo desde el comedor. Corremos hacia allí: Toda la vajilla de plata, los cubiertos y los platos de porcelana que decoraban las paredes han desaparecido. Comprobamos que los ladrones habían entrado por la ventana del patio Descolgamos el teléfono para llamar a la policía, pero no da la señal para marcar. Olvidamos pagarlo durante el mes de vacaciones y la Compañía lo ha cortado

Una gigantesca ola de agua arrolla en ese momento toda la casa. La muchacha acaba de abrir el cuarto de baño. Al irnos no cerramos del todo alguno de los grifos

Cubiertos de agua y polvo, con el cadáver de tía Eduvigis y el del gato flotando por el pasillo, oímos como los niños lloran pidiendo "tate", "pipí" y "ava". Del descansilo nos llegan las apagadas palabras soeces del mozo de cuerda que todavía lleva encima el baúl. Empezamos a llorar..

OSCAR PIN


Big
GEORGE!
by Virgil Partch
SIEMPRE TENGO PROBLEMAS AL COMPARAR MIS TRAJES. PECHO ANCHO Y CINTURA ESTRECHA...
CREO QUE SERA MEJOR QUE BAJE EL "PECHO", SI QUIERE SENTIRSE COMODO...
¡PERO! NO INTENTE VENDERME UN TRAJE QUE ENGORDE! ¡QUIERO UNA TALLA TREINTA Y OCHO!
SI SEÑOR.
¿UN POCO APRETADO? ¡NO! ¡ESTA PERFECTO
¡HOLA, GEORGE! ¿HAS ENGORDADO UN POCO, VERDAD?
PARECE QUE VAS A REVENTAR, GEORGE.
¡QUE GRACIOSO!
QUIERO REDUCIR EL PESO PARA PODER LLEVAR ESTE TRAJE.
SIGAME...
YA VEO QUE APROVECHASTE BIEN ESAS REBAJAS.
ME HA SALIDO MAS CARO QUE UNO NUEVO



—¡Oh, perdone! ¡Debo haber confundido el pedal!

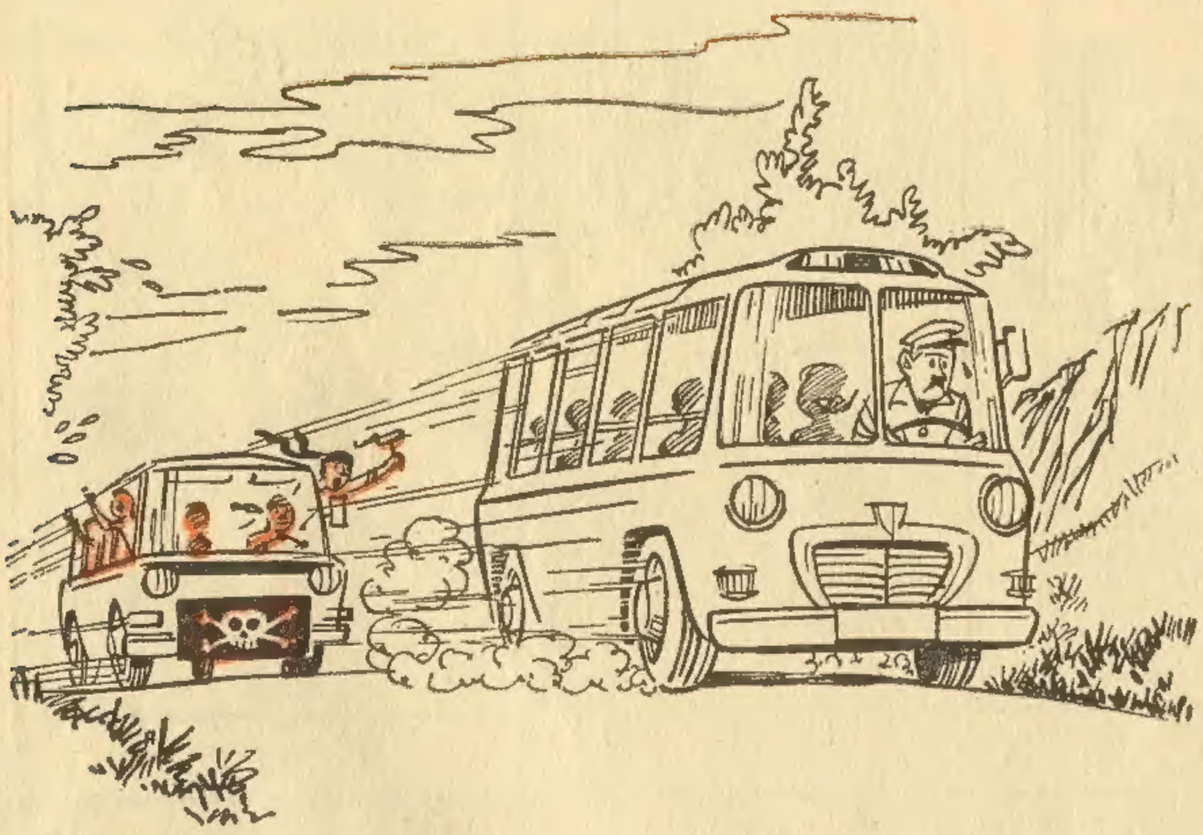
—¿Cómo se escribe «moribundo» Con «b» o con «v»?

—¡Haga el favor de levantarse! ¡Las vacaciones han terminado!

—Ha sido un montón de pequeñas cosas, como regalarme un «Rolls» cuando yo prefería un «Bentley», o una villa en Cannes, cuando yo la quería en Miami, o un abrigo de visón, cuando ya tenía dos...

—Veamos ahora, ¿qué le hace pensar que alguien intenta matarle?

¡PIRATAS!



Los jóvenes amigos de John Drake fueron llegando uno detrás de otro a la cafetería americana, pidiendo un "cuba-libre" y sentándose a la mesa del muchacho, que les miraba sin decir nada, mascando un chicle.

—Bien —habló finalmente John, cuando comprobó que no faltaba ninguno—. Os he citado, compañeros, porque me parece que lo que hacemos, yendo en motocicleta de una parte a otra, metiendo ruido y asustando a los peatones no está bien.

—A ver si ahora te vas a volver educado... —sonrió, irónico Brett Travers.

—¡Cállate, idiota! —fulguraron los ojos de John, que era el jefe nato de la pandilla—Dedicarnos a alborotar, a caballo de motocicletas, es hacer el gamberro, y eso, a estas alturas, está muy visto.

—Es verdad —movió la cabeza el pecoso Billy Taylor—. Y además, cuando se nos va el freno y atropellamos a cualquier viejecito, todo son líos con el seguro.

—Pero bueno —apuró de un trago su "cuba-libre" Mike Flint, un chico de cabellos ensortijados y pantalones de vaquero—, de alguna manera hemos de divertirnos, digo yo. Somos jóvenes, rebosamos vitalidad.

—He dado con la fórmula ideal. Por eso os he citado aquí —dijo calmosamente Johnny Drake; luego pidió una botella de ron, y señalándola, continuó—: Bebed; yo pago Esto del ron tiene relación con mi idea Vamos a hacernos. . ¡piratas!

Por un largo instante, nadie habló en torno a la mesa de Johnny. Luego, todos prorrumpieron en distintos tonos de asombro:

—¿Piratas?

—¿Piratas?

—¿Has dicho piratas?

—Sí. Tal y como habéis oído. Piratas —remachó el jefe de la pandilla.

—No vamos a ponernos a jugar a piratas a nuestra edad, Johnny —habló Mike Flint con semblante preocupado— Y si lo que pretendes es que seamos piratas de verdad, me parece que tampoco lo lograríamos, porque ahora el mar está muy vigilado.

—¡Echad un trago de ron! —pasó la botella el joven Drake— No es esa mi idea, camaradas. Veréis. Lo de ir en moto por ahí es un tanto salvaje, y además, como tenemos muchos imitadores, resulta aburrido. Mi idea es que seamos piratas, pero de carretera, e igual que los Hawkins y los Lafitte fletaban un barco pirata, nosotro fletemos un autocar pirata. Podremos abordar a camiones cargados de "coca-loca", a descapotables con turistas suecas . ¡qué sé yo!, lo que veamos por ahí, y pasarlo en grande

—¡Qué idea, Johnny! —le palmeó, convencido, la espalda Brett Travers.

—¡No en balde te llamas Drake! —estrechó su mano, en expresiva felicitación, Billy Taylor

—¡Por nuestro capitán! —alzó su copa Mike Flint

—¡Por nuestro capitán! —le imitaron los otros.

Y tras apurarlas se pusieron a cantar:

"Ron, ron, los piratas beben ron,
veinte hombres van en el cofre del muerto.
El alcohol y el diablo hicieron el resto.
Ron, ron ."

Ante el asombro de las camareras, que estaban acostumbradas que todos los jóvenes que vestían pantalones de vaquero y se dejaban melenita, como aquéllos, cantaran cosas de los "ye-yés"

El autocar que transportaba a las bellas modelos de publicidad para ir al campo a filmar unos cuantos "spots" de "sweaters" y refrescos espumosos, circulaba tranquilamente por la desierta carretera Inesperadamente, el ayudante del chófer, que examinaba con un potente catalejo la cinta de cemento, avisó al jefe de filmación, capitán de la excursión:

—Autocar a la vista.

—¿Autocar a la vista? —tomó el hombre de la publicidad el catalejo de sus manos— Es raro Estamos fuera de las carreteras comerciales...

Un estremecimiento de esperanza recorrió a las bellas modelos, que iban sentadas, muy calladitas, en sus puestos ¿Sería alguien que venía a rescatarlas de su triste destino, de posar bebiendo tonterías que siempre les sentaban mal, o de posar, sonriendo como unas bobas, sólo porque lucían una blusita de "pepelene"?

—¿Será John Drake? —susurró una rubita muy mona.

—¿Quién es Drake? —preguntó su compañera, una chica de nariz respingona, especializada en posar para detergentes

—John Drake es un guapísimo capitán de piratas de carretera —explicó en voz baja y emocionada, la rubita— Se dedica a defender al débil y oprimido, y todos los jefes tiemblan al conjuro de su nombre

—¡Fijate si puedes distinguir su matrícula! —ordenó el jefe de filmaciones al "cameraman", que se sentaba en la parte posterior del ómnibus.

—En lugar de matrícula —balbuceó el aludido, después de examinarlo detenidamente con el catalejo— lleva una placa negra, con una calavera y dos tibias cruzadas

—¡Un autocar pirata! —exclamaron los hombres— ¡Estamos perdidos!

—¡Vamos, chofer! —aulló el jefe de filmaciones— ¡A todo gas!

El conductor sudando angustia hundió totalmente el acelerador

—¡Más! ¡Más! ¡Corre mas! —gritaba el jefe de publicidad

—Imposible aumentar la velocidad, señor —informó el chófer, muy pálido sin quitar ojo al retrovisor— El autocar pirata es más rápido que el nuestro No tardará en darnos alcance

Las bellas modelos casi saltaban de gozo Sin duda los jóvenes y apuestos piratas de John Drake venían a librarlas de la ruda tarde que les esperaba, en manos de sus superiores.

—¡Nos alcanzan! —avisó innecesariamente, un rato después el cámara El autocar pirata, conducido a una velocidad endiablada se estaba poniendo a la altura del de los de la publicidad.

Una vez completada la maniobra de colocarse al mismo nivel, los piratas de la carretera abrieron fuego graneado sobre el ómnibus de la publicidad a base de disparar sin tregua balines de papel con tiragomas certeramente manejados

—¡Contestad a sus disparos! —gritaba el jefe de la expedición usando el suyo, como ejemplo— ¡Debemos huir o estamos a su merced!

—¿Qué pasa? —añadió a continuacion— ¿Por qué nos paramos?

—Han alcanzado al chófer de un balinazo en un ojo —informó el ayudante— y dice que no conduce más.

Pesados ganchos de abordaje se engarfiaron entonces a las ventanillas del ómnibus de la publicidad, mientras los jóvenes piratas, semidesnudos, con la cabeza cubierta con pañuelos de vistosos colores, saltaban desde el coche pirata para combatir a los jefazos de publicidad, tirándoles de las orejas, pellizcándoles la nariz y haciéndoles cosquillas. Un cuarto de hora más tarde los de la publicidad estaban vencidos y maniatados.

—¿Qué vais a hacer con nosotros? —preguntó el jefe de filmaciones, temblando

—No me gustan los jefazos crueles —dijo John Drake, duramente—. Pasaréis la plancha

Aunque los vencidos gemían con desesperación e imploraban piedad, no les valió de nada Rapidamente se dispuso una plancha por la puerta abierta, a lo largo de la cual los tipos de la publicidad tuvieron que caminar, y finalmente, dando un saltito, bajar a la carretera

—Ustedes, señoritas —exclamó a continuación Johnny Drake—, son libres de escoger Las dejaremos en el punto que nos indiquen

—Nos habéis salvado del peor de los destinos —declaró la rubita monina, haciéndose portavoz del sentir de las otras modelos— Iremos con vosotros donde sea

—¡Hurra! ¡Hurra! —vitorearon alegremente los otros jóvenes piratas

El autocar pirata se puso en marcha

Atrás quedaba el ómnibus de la publicidad, con las ruedas pinchadas

Y como las chicas habían aceptado la iniciativa de Johnny y sus compañeros, estos, ni cortos ni perezosos, cogieron y se las llevaron a merendar, mientras pensaban que era mucho más divertido hacer el pirata que andar por las calles, en motocicleta, asustando viejecitos

G. MARTINEZ

MR. SIMPLETON

por JÜSP

Feroces terroristas

—¿Ha visto usted, ha visto usted lo que acaba de pasar?

—¿Se refiere usted a esa morenaza fenomenal que quita el hipo, caro amigo Perezowski?

—No, mi dilecto compañero Lopezvich; me estoy refiriendo al atentado que se acaba de perpetrar en la confluencia de la Avenida Carlota y de la Calle del Emperador Josefino.

—¿Se ha perpetrado allí un atentado? Yo no sé qué ocurre desde hace algún tiempo que la gente siempre está perpetrando algo.

—Tiene usted razón. Se perpetra bastante.

—Pero no se perpetra como en nuestros tiempos. ¿Se acuerda usted cómo perpetrábamos antes?

—¡Calle usted, calle usted! ¡Qué tiempos aquellos...! Los terroristas éramos de otra manera.

—Es que la nueva generación deja mucho que desear. Ya ha escuchado usted el estampido de hace unos instantes. Bueno, pues es una bomba que le han puesto al Gran Duque Francisco José

—Paco Pepe, le llamábamos entonces nosotros, ¿lo recuerda? Bueno, ¿y por qué le han puesto la bomba a Paco Pepe?

—Vaya usted a saber. Nosotros, cuando en nuestros tiempos colocábamos bombas pedíamos a continuación pan para el pueblo.

—Es verdad. Y los domingos pedíamos pan y queso.

—Como debe ser. En cambio, ¿qué dirá usted que han pedido los terroristas que han cometido el atentado que acabamos de escuchar? ¡Pues han pedido la supresión de aranceles y la estabilización de nuestra cabaña!

—¡Qué barbaridad! Así no se va a ninguna parte. Recuerdo una vez que compré una bomba para ponérsela al presidente de las Cortes...

—Pero, ¿usted compraba las bombas en la calle? ¿Y quién le vendía las bombas?

—Un bombero.

—¿Y qué pasó?

—Que, como todas las bombas de entonces, no estalló.

—Es que las bombas antiguas se estropeaban en seguida a causa del mecanismo de relojería.

—Según, porque yo tuve una muy buena, una bomba "Longines" que me estalló varias veces con exactitud y puntualidad.

—He creído entender que ha dicho usted que la bomba le estalló "varias veces". ¿Cómo es eso?

—Porque en vez de tener resultados mortíferos, cuando estallaba salían de dentro unos cohetes y unas girándulas preciosas.

—Claro, así... Oiga, ¿y cuando nos detenían siempre que había rumores de una revuelta?

—No me lo recuerde, que los ojos se me llenan de lágrimas al pensar en aquellos tiempos felices. Pasaba el cortejo archiducal por las populosas calles y avenidas de Pepemberg y yo, apostado en una esquina, gritaba cuando el coche de caballos de la Archiduquesa Lola estaba frente a mí:

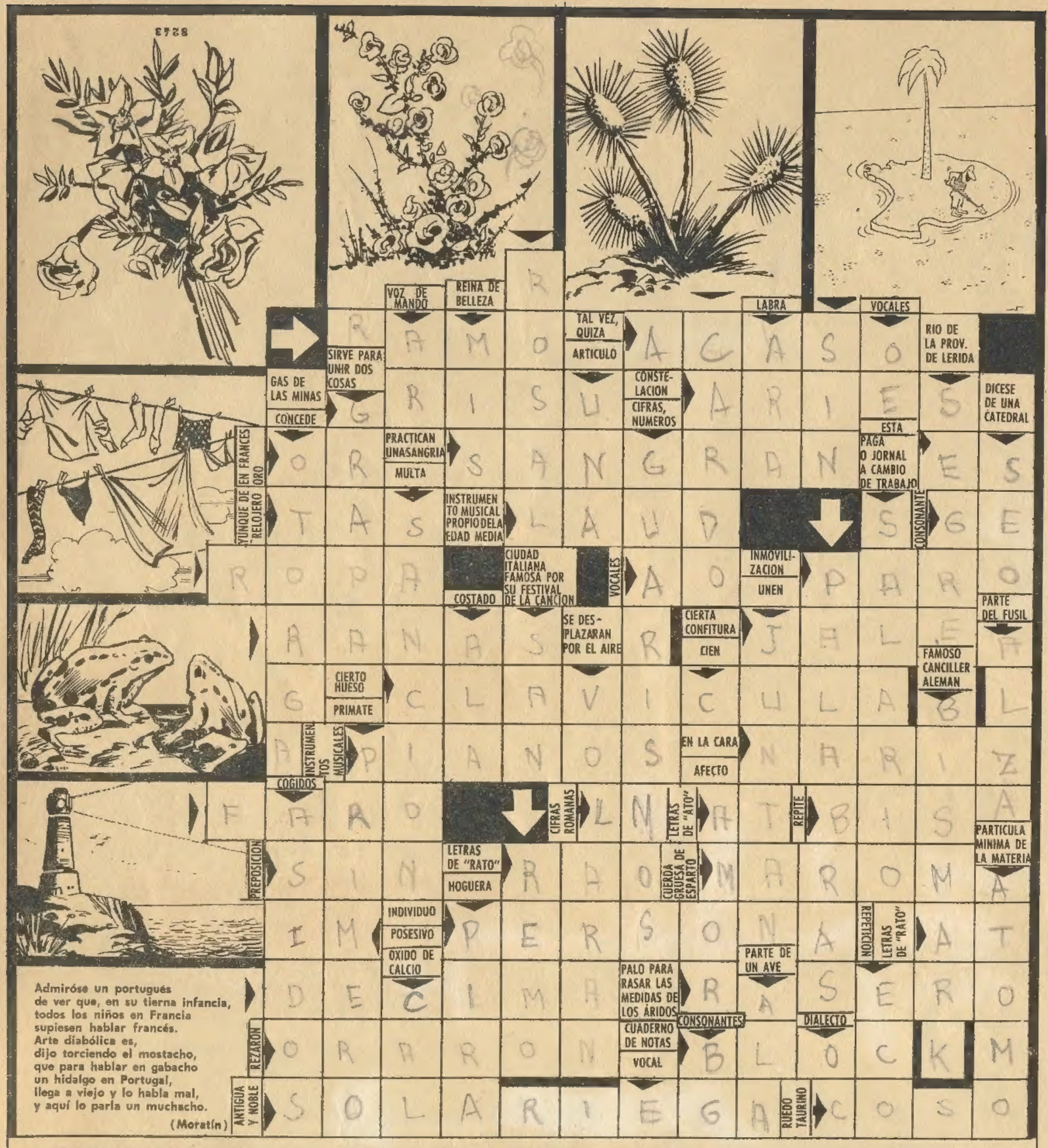
—¡Mueran los tiranos!

—No, no. Le gritaba: "¡Mi madre, cómo estás!"

—¡Qué subversivo es usted, mi querido amigo!

—Pues, anda que usted, mi dilecto compañero...

DON JORGE



Admiróse un portugués
de ver que, en su tierna infancia,
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.
Arte diabólica es,
dijo torciendo el mostacho,
que para hablar en gabacho
un hidalgo en Portugal,
llega a viejo y lo habla mal,
y aquí lo parla un muchacho.

(Moratín)

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

DDTGRAMA ㊴

Por J. BAY

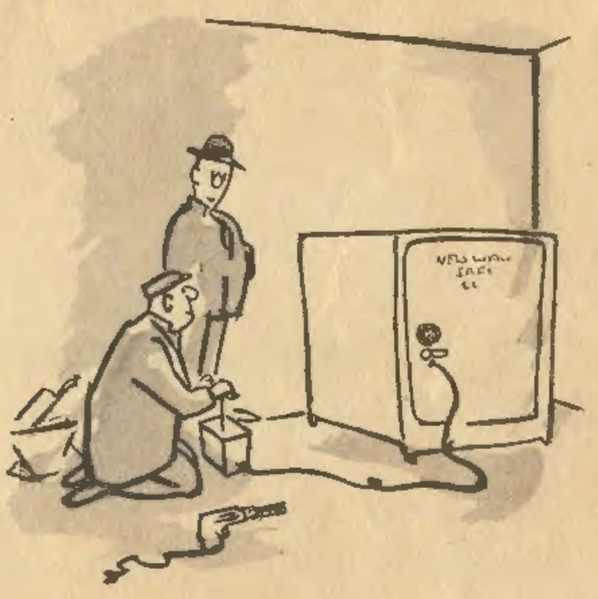
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

—¡No, señora, no pasó usted su examen de conducir...!

—Menos mal que dentro de poco, seguramente, haremos eso con energía atómica.



—¡Vamos, tontuelo! ¡Si te lo recetaste tú mismo!

—¿Cómo quiere que sepa lo que tengo que hacer? ¡Sólo llevo aquí seis meses!

Usted nos verá...

Usted nos oirá...

¡USTED APRENDERA

FRANCES-INGLES

con nosotros!

Este es el secreto de un método revolucionario para aprender por poco dinero IDIOMAS:

método Visualphone

¡Por la imagen y el sonido!

¡Es un método verdaderamente nuevo!

Usted asimila el lenguaje como si residiera en el país cuyo idioma estudia. Aprende la gramática, los modismos, el vocabulario, con la práctica viva del idioma. Cientos y cientos de imágenes, a través de un ameno argumento, como en una divertida historieta gráfica, convierten el estudio en una verdadera diversión.

¡Divertidos personajes le ayudan!

Sitúan la acción, crean el ambiente, promueven el interés. ¡Usted los ve en las lecciones y oye su voz en los discos! Imagen y sonido captan poderosamente su atención... Usted **VE** y **COMPRENDE; OYE** y **RECUERDA.**

¡Una oportunidad única!

Todo el Método en su poder desde el primer momento, a pagar en cómodos plazos mensuales.

Con tocadiscos incluído

A petición propia, usted puede recibir también, en las mismas condiciones, un soberbio tocadiscos para la audición de los discos—alta fidelidad, duración extendida—, y la práctica oral de la conversación.

Otros famosos Cursos AFHA

- Electronia, Radio & TV
- Electricidad
- Dibujo y Pintura en General
- Dibujo Artístico
- Arte Comercial y Publicitario
- Dibujo de Historietas
- Delineante en General
- Delineante Mecánico
- Delineante Construcción
- Fotografía
- Corte y Confección

Gratis

Reciba una revista de 24 páginas en color, con amplia información sobre el curso que le interese.
¡Sin compromiso!
¡Pídala ahora!

Gratis y sin compromiso para mí, envíenme su revista ilustrada a todo color con amplia información sobre:

CURSO- .....

NOMBRE .....

EDAD ..... PROFESION .....

DOMICILIO .....

POBLACION ..... D. P. .....

PROVINCIA .....

Deseo perfeccionar mi afición ☐

Deseo ganarme la vida ☐

AFHA

M. Nicolau, 9-11 - BARCELONA (6) 143-14
Hileras, 4 - MADRID (13)

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN